

EL EMBAJADOR DE ABD-EL-KRIM

Gordon Cuning registrado en la Aduana de Irún

Al famoso inglés mahometano se le ocupan fotografías depresivas para España; marcha a Madrid "a deshacer un malentendido"; y sigue viaje a Tánger.

Desde hace algún tiempo es figura de actualidad el capitán inglés Gordon Cuning que surgió de improviso titulado embajador de Abd-el-Krim y que, asegurando llevar plenos poderes del cabecilla rifeño, intentó negociar con Francia una paz en Marruecos.

Con actividad singular, Gordon Cuning hizo girar las prensas; hasta en el propio Parlamento francés se trató de su vida y ya se han hecho públicas las respuestas del jefe del Gobierno francés a sus comunicaciones, así como la nota del Gobierno español.

Ayer mismo, al dar la referencia del Consejo de ministros celebrado en Madrid, el general Primo de Rivera dijo que se habían ocupado los ministros de este asunto.

Hace dos días se decía desde Bordos que Gordon Cuning iba a llegar de un momento a otro. En Madrid aseguraban que había marchado a Tánger en avión. El hecho es que los periódicos daban referencias y más referencias al paradero del capitán inglés, situándose en los más apartados lugares.

El caso curioso es que Gordon Cuning se hallaba en España, que había venido de París y que después de detenerse en Madrid se proponía seguir su viaje a Tánger.

GORDON CUNING, EN IRUN

El capitán inglés llegó a Irún el martes pasado, en el subterráneo de Francia. Desde París hasta Bordos venía en el mismo tren un agente de policía francesa que con la mayor discreción le vigilaba, sin hacerle objeto de molestia alguna. En Bordos el mencionado agente fué sustituido en sus funciones de vigilancia por otro policía que siguió el viaje hasta Irún.

La policía española de la ciudad fronteriza tenía noticias de la llegada del capitán inglés, se encargó inmediatamente de su vigilancia, también usando la misma discreción que la francesa, o sea sin molestarle en lo más mínimo.

Cuning permaneció en la estación de Irún cerca de hora y media, o sea el tiempo preciso para realizar las operaciones de aduana de tren francés a tren español.

En la Aduana, uno de los vistantes procedió a registrar el equipaje de Gordon Cuning, para ver si en él iba algún artículo de aduana. Era el tal equipaje variado, entre los cuales guardaba además de sus objetos de uso personal, numerosos documentos y correspondencia en diez idiomas, entre los cuales figuraban cartas en garabatos árabes.

El registro aduanero fué presenciado por la policía.

El funcionario del Cuerpo de Aduanas que practica la inspección de Francia, don Juan Quintanilla, halló en las maletas del mismo unas fotografías y postales de las cuales se incautó inmediatamente por estimar que eran ofensivas para España. Las fotografías y postales, hechas con un marcado espíritu de enemistad hacia España, representaban cabezas de moros chorreado sangre y escenas parecidas.

Como que Gordon Cuning no formuló oposición alguna a que en la Aduana se incautaran de las fotos.

Después de ser remitidas inmediatamente por la Aduana a Madrid.

El comisario de policía, señor Hortaleno, que presenciaba el registro, se enteró de que Gordon Cuning iba a seguir su viaje a Madrid para desde allí marchar a Algeciras y luego a Tánger; por lo que dispuso que un agente de policía le vigilara durante su viaje a Madrid.

LAS GESTIONES DE GORDON CUNING

Gordon Cuning es un hombre de cerca de dos metros de estatura. Imponente capitán. ¿Y quién ha podido a este hombre largo en semejantes andanzas? La cosa la explica el propio Cuning, declarando que pertenece a la religión musulmana.

DICE ORTEGA

La idea de autonomía regional se impone

Pero no por razones históricas, sino por conveniencias de futuro

Madrid, 7 (12 n.).

Ortega y Gasset continúa en "El Sol" ocupándose de la ley municipal de Maura con un análisis que termina en las siguientes conclusiones:

Primero. No es posible vida pública en España si no se procura crearla en la existencia provincial.

Segundo. No es posible vida pública en la existencia provincial, sino en virtud de una extrema descentralización. Hasta aquí Maura.

Tercero. La descentralización es sólo una "conditio sine qua non" o negativa, a la que es preciso añadir otra positiva: la creación de cuerpos autónomos capaces de desarrollar fuertes corrientes de vitalidad pública.

Cuarto. Los Municipios son entidades demasiado reducidas para que en ellos se susciten corrientes interiores—empresas, aspiraciones, luchas, organizaciones, etc.

Quinto. Es, pues, inevitable buscar entre el Estado—cuerpo demasiado grande y abstracto—y el Municipio—demasiado pequeño y no menos abstracto—un tipo de organismo intermedio que sea lanzado al agua de su propia responsabilidad para que se va obligado a salir nadando. El mayor error sería creer que es preciso esperar a que él se forme espontáneamente. La gran obra que se realiza consiste precisamente en forzarle a nacer puesto que advertimos su necesidad.

Sexto. Como ese tipo de organismo intermedio no puede ser tampoco la provincia, dada su naturaleza arbitraria e insuficientemente amplia, sólo queda la "gran comarca", es decir, el principio anatómico de la región.

He aquí cómo se llega a la idea de autonomía regional, no por razones históricas, de preterrito sentimental, sino, al revés, por conveniencias de futuro. Al golpear el dardo se quiebra por sus vetas que son como articulaciones reforzadas en su materia compacta. Si damos un empujón a España, una fuerza mecánica la hará articularse según el vetado de sus regiones. La máquina pública que queremos inventar y sacamos de la biblioteca que guardamos en el cerebro es una realidad rotunda, diseñada espontáneamente por un destino sobrehumano en el cuerpo sagrado de España.

Además—y esta es la razón de su permanencia en el RIF—una parte de una organización parecida a la Cruz Roja que tiene por objeto socorrer a los musulmanes. Esos core que lo da cierto carácter para hacer unas gestiones que Abd-el-Krim no quiere confiar a ninguno de los que le rodean, temeroso de que sus deseos fueran mal interpretados o desvirtuados en la negociación con europeos.

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

Gordon Cuning ha declarado que está en relaciones constantes con Abd-el-Krim y con su hermano; aquel es más creyente y hombre de acción, mientras éste es mucho más diplomático. Afirma que ninguno de ellos quiere la guerra, aunque

el diario socialista de Viena "Arbeiter Zeitung" con unos cien mil hombres; 37.000 soldados del ejército nacional, 25.000 policías, gendarmes y aduaneros y 40.000 fascistas hitlerianos.

Los conjurados disponían en las comarcas de Budapest de grandes depósitos de armas, una fábrica de pólvora y una fábrica de sedas en Sarraz, con una prole del príncipe Franz de Wittelsbach.

La lista de 44 personas que el coronel Jankósch ha entregado a la policía francesa, contiene los nombres de numerosos personajes políticos que desde hace cinco años están mezclados en este asunto. El general Lescovich, que dirige la fabricación de billetes falsos, es el hombre de confianza del regente Horty.

El único que se decidió a intervenir energicamente cuando se descubrió en los culpables, fué el presidente del Consejo, el conde Bethlen, a pesar de la concepción de su mujer que pertenece al partido de los conspiradores.

Se asegura que el presidente ha aprovechado esto para desentramarse de la extrema derecha, cuya tutela era cada vez más angustiosa para él y para el propio regente Horty que parece está muy comprometido con ella.

De Budapest afirman que ha sido detenido el señor Nemeszky, jefe del regente Horty.

La policía ha registrado profusamente el castillo del príncipe de Windischgratz, en Sarospatak, con la destrucción de la ciudad media y antigua posesión del príncipe Rakoczi. Varias decenas de soldados y franceses registran los corredores, casamatas y subterráneos que tienen extensa ramificación.

De Milán dicen que, presidente de Budapest, ha llegado un comisario francés con objeto de asegurar la pista de dos individuos que en diciembre colocaron 200.000 francos en billetes falsos. Se sabe que la falsificación se limitó a papel francés.

También se espera en Milán a Nidosky, jefe de la policía húngara y a Czaky, ministro de la Guerra.

El rey del contrabando se ha retirado ya

Ganó 5 millones y gastó 20 en sobornos

Nueva York. — Después de dos años de cárcel en Aylanta, ha sido puesto en libertad Mr. Georges Remus, el mayor contrabandista del mundo.

Había realizado un beneficio líquido de más de cinco millones de dólares, pero para asegurarse y había vendido contrabando por más de 12 millones de litros de whisky.

Remus ha declarado que su negocio valía unos 60 millones de dólares, pero para asegurarse la protección de la policía tuvo que gastar 20 millones de dólares.

Añade que no volverá a sus negocios porque el dinero que le queda no basta a satisfacer las exigencias crecientes de los funcionarios que cada vez son más a pedir.

Un panadero que está en todo

París. — Dicen de Chambrey que un obrero panadero se ha suicidado degollándose con una navaja barbera. Proviamente extendió en el suelo, para no mancharlo, una esponja capá de salvado; luego se dió un tajo, cerró la navaja y esperó la muerte.

Sobre la mesa había un billete de diez francos y un cuchillo. No se irá que con un cuchillo se freco los enterradores.

Los tartamudos deben bailar

Londres. — Un jefe de clínica del hospital de tartamudos ha declarado que para curar al tartamudo no hay como el baile, pues se trata de una dolencia propia de gentes que no tienen noción del ritmo. Basta bailar un poco para adquirirlo.

NUESTROS ARTISTAS

Albina Madinabeitia

La bella y gentil artista madrileña está terminando sus estudios superiores de violín, con gran brillantez, bajo la dirección del ilustre profesor Fernández Bordas; y se dispone a disputar, entre valiosos competidores, la honrosa distinción que supone el Premio Sarasate.

Otro pianista nuestro, el señor Azcoaga, interesado por el porvenir que parece abrirse a las dotes de la precoz artista, ha obsequiado a Albina Madinabeitia con un violín de 6.000 pesetas, magnífico instrumento de 1757, que se debe a Leonardo Calmen, continuador del famoso Stradivari.

El rasgo del señor Azcoaga merece público elogio, que con gusto consignamos acompañándolo de nuestros mejores votos hacia la gentil artista madrileña, en cuyo porvenir confiamos.

En BAYONA, La Casa Rigaud, Arcos del Port-Neuf, tiene un precioso surtido de camisas, pijamas y corbata.

Dr. Clavero. - Dentista

PUEBLO DE GUERRA. A. principal.
Por el simpático RICHARD TALMADGE

NUESTROS COLABORADORES

POR QUE SE LEEN POCOS LIBROS

Es raro el escritor español que puede vivir exclusivamente de sus libros. Excepto a los autores de libros de texto, como se llaman a los de enseñanza. Esta es la única producción literaria verdaderamente fructífera. Pero ya se comprende que no se debe su éxito a la calidad, sino a su carácter de monopolio. Un profesor—de Universidad o de Instituto de segunda enseñanza—redacta y publica sus libros. Los escritores hacen cuanto tienen de materia que explica su ciencia. Generalmente es un libro malo; a veces está plagado de desatinos. Hace años, la revista "España" reprodujo una extensa colección de fragmentos de libros de texto, a casi más disparatados. Una pitoresca antología del despropósito. Un profesor de economía atacaba las doctrinas del librecomercio porque, en su dictamen, conducían al patetismo! Enormidad de este género abunda en esta clase de obras. Puede calcularse el fruto que cosechan en tales libros y de tales maestros los estudiantes españoles. Pero no los obliga a compararlos. El profesor que ha editado un libro de texto está habitualmente una retención literal de sus páginas, y en los exámenes de fin de curso aprueba o desaprobaba a los alumnos según la fidelidad que demuestran hacia su obra cuyo precio suele ser exorbitante, ocho o diez veces más que un libro análogo en venta libre. Muchas cátedras son simplemente mercados de simonía pedagógica.

Fuera de ese círculo de autores, el escritor español de libros necesita de otros medios de subsistencia. Es industrial, empleado público, periodista o profesional de alguna de esas llamadas carreras literarias. Algunos pretenden que esto es un bien para la pureza de las letras. Se supone que el escritor se redime así de la tiranía del mercado. La falacia es demasiado evidente para que necesite más refutación labiosa. Cualquiera idea moderna impone una dedicación casi absoluta. A nadie se le ocurre pensar que un ingeniero, un médico, un comerciante, un agricultor, un fabricante de desmenuzados para su profesión, compartidos con otras. Sólo se pide esto del escritor, cuya técnica precisamente es una de las más difíciles en el período preparatorio y de las que más constata el esfuerzo que requiere en todo tiempo. En la mayor parte de las otras profesiones el trabajo se resiste más o menos, se mecaniza, se dice, se facilita con la práctica. En cambio, al escritor, más que a nadie, le exige la rutina, el amarramiento, la reiteración de formas y temas. Ha de renovarse cada día si no quiere envilecer y desprestarse. Ha de concentrarse totalmente en su obra, porque nada más cierto que la sentencia clásica: que el arte es largo y la vida breve. Pero si se distrae en otra profesión, es natural que sus creaciones se resientan de dispersión y fatiga. No quiere ni siempre ha sido así, que las artes clásicas no necesitaron del apoyo inmediato del público. Cervantes y Lope, en efecto no vivieron tanto de sus obras como de un mesecito que algunas veces solo era el precio de una servidumbre onerosa o, como en las relaciones del dramaturgo con el duque de Sesá, de una tercera celestina. Hoy ningún escritor digno aceptaría ese linaje de protección degradante. Tampoco quiere abastirse, como dice Cervantes

en la dedicación del "Quijote" al duque de Béjar: "al servicio de grandezas del vicio", como hacen tantos fabricantes de la literatura. ¿Pero que cuantos leen o pueden leer sus libros o plebs? ¿No hay entre ellos bastante público o pueblo, capaz de sosegar a los escritores parcos e independientes? En una palabra, ¿no se lee más en lengua española por culpa del público únicamente o también y acaso de modo principal por culpa de otros factores? ¿Se interviene en el destino del libro? Tal es el problema que algunos escritores españoles discuten estos días en la Prensa del país.

El fundamento es harto complejo para querer explicarlo por una sola causa. Es una escala de responsabilidades sobre la suerte del libro, la mayor inocencia corresponde sin duda a los escritores y al público. Los escritores hacen cuanto tienen que hacer, que es escribir los libros, y si siquiera cabe argumentar que si sus obras se venden poco, es porque generalmente son malas, pues nadie ignora que cuanto menos vale un libro, más se difunde, de momento, en el público. Los autores más populares en cualquier lengua nunca son los más exquisitos. La calidad de un libro suele estar en relación inversa con su rendimiento económico. En todo caso, la calidad de una literatura es algo fatal, como el grado de riqueza de una mina o el grado de abundancia de una cosecha. El problema es otro y más complejo, es el de una producción literaria, de determinada calidad media, ¿es o no posible que circule más? Y si es posible, ¿a quién incumbe la responsabilidad de que no se cumpla?

Los editores españoles se contentan con arrojar la mayor parte de la culpa sobre el público, que, según ellos, no quiere leer libros, y sobre los libreros, que no quieren leer libros, que no quieren leer libros, que no quieren leer libros. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de hombres y mujeres no han aprendido a leer; otros muchos lo han olvidado por desuso, o como si lo hubieran olvidado, porque no leen nunca. A muchos otros les bastan, como alimento literario, el teatro y la Prensa periódica. Los lectores de libros están en lastimosa minoría. Una edición de tres o cuatro libros, no obstante la excepción, casi nacional, de algunas Repúblicas. Muchos millones de